

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA MISIONOLOGIA ACTUAL

Angel Salvatierra

Sacerdote diocesano. Secretario Ejecutivo de la Comisión de Magisterio de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. España.

INTRODUCCION

La reciente conmemoración de los 500 años de la primera evangelización de América Latina ha levantado muchos interrogantes en torno a la acción misionera de la Iglesia. Las lecturas de este acontecimiento se pueden reducir a tres: 1) postura de rechazo total, 2) actitud triunfalista y 3) visión crítica y esperanzadora. Me ubico en esta lectura tercera, reconociendo las luces del proceso de evangelización, para dar gracias a Dios, y las sombras, para pedirle perdón y enmendar los errores.

Uno de los puntos más controvertidos ha sido el rechazo que se dio de las costumbres religiosas de los pueblos aborígenes, consideradas aberrantes, por la práctica de la idolatría y de los sacrificios humanos. Se llegó a considerar que esto justificaba las guerras contra los pueblos indígenas. Los aspectos negativos de la conquista, que trajeron esclavitud y muer-

te tanto a los indígenas como a los afroamericanos, son por demás conocidos. No es aceptable encubrirlos. A pesar de las voces proféticas que protestaron contra los abusos, hubo complicidad en ellos por parte de miembros de la Iglesia¹. Es saludable reconocer los errores cometidos y pedir perdón a Dios por ellos. Pero no sería justo desconocer tantos testimonios de defensa de los derechos de los pueblos aborígenes y afroamericanos y de sus lenguas y culturas; y, por supuesto, la labor abnegada de muchos misioneros que supieron anunciar a Jesucristo con el testimonio y hasta con la entrega de su vida².

No siendo la visión histórica de la evangelización el tema de este trabajo, haré solamente alguna referencia pasajera a dicha historia, como muestra o ejemplo. Por otro lado, la mejor manera de pedir perdón a Dios es rectificar errores con una nueva práctica evangelizadora. Obviamente tendré esto en cuenta sobre todo. La sensibilidad actual por la inculturación del Evangelio y por la defensa de los derechos de las personas y los pueblos es, sin duda, el principal camino de rectificación de errores.

En este trabajo voy a exponer los problemas principales y algunas perspectivas de la misionología actual. Comenzaré por el envío misionero de Jesús a sus Apóstoles, para ofrecer a continuación una selección de textos del Magisterio acerca de la misión. Luego aparecen en forma sintética los principales problemas actuales que atañen a la misionología. El problema de la inculturación se desarrolla en un apartado propio y con bastante amplitud, habida cuenta de la importancia singular que hoy tiene. Finalmente expongo algunas perspectivas que se ofrecen a la misionología actual para enfrentar los problemas presentados.

1. IMPORTANCIA DE LA DIMENSION MISIONERA

1.1. Jesús confía su misión a la Iglesia

Sin pretender un estudio bíblico, presento el envío misionero que confía Jesús a sus discípulos en dos momentos diferentes: la primera experiencia misionera de los discípulos de Jesús - en línea de misión "ad intra", diríamos hoy -, y el envío post-pascual, que fundamenta la acción misionera de la Iglesia de todos los tiempos.

Cuando Jesús envía a los primeros misioneros, les instruye de la siguiente manera: "No vayan a tierras extranjeras ni entren en ciudades de

¹ Cfr. Documento de Santo Domingo (DSD) 20.

² Cfr. *ibid.*, 21.

los samaritanos, sino que primero vayan en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel" (Mt 10,5-6).

El método pastoral que aún prevalece en muchas iglesias pareciera responder literalmente a estas instrucciones de Jesús de ir primero a las ovejas del pueblo de Israel, pues los mayores esfuerzos quedan dentro de casa. Por ello hay que tener presente la perspectiva misionera que implica el ir, ante todo, a las "ovejas perdidas", los alejados diríamos hoy, algo que se ha descuidado con frecuencia.

No podemos quedarnos en este primer envío misionero. Debemos asumir la amplitud universal del último y definitivo envío de los Apóstoles por parte de Cristo resucitado. Es el mismo San Mateo quien lo recoge con estas palabras: "Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra. Por eso, vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (Mt 28,18-19).

La Iglesia que nace de la experiencia pascual rompe el marco estrecho del pueblo de Israel y se siente portadora de una "*misión universal*", e.d. de una *misión "ad gentes"*, para que llegue la luz del Evangelio a las personas y pueblos que no lo han recibido. Los Hechos de los Apóstoles y las cartas apostólicas dan fe de la amplitud universal del mandato recibido de Jesús. Por su parte, la expansión de Iglesia en los primeros siglos fue extraordinaria, sin duda un milagro de la gracia.

"Al comienzo del cristianismo todos eran misioneros por el simple hecho de que el modo de vivir cristiano, la nueva vida comunitaria y el amor fraterno (¡Ved cómo se aman!) actuaban sobre el ambiente de una forma cuestionante y contagiosa. Es en la vida de cada día donde hemos de descubrir el secreto de la rápida expansión del cristianismo primitivo"³.

En ningún momento ha dejado la Iglesia la tarea misionera de llevar el Evangelio a quienes aún no lo conocen; pero no cabe duda que los mayores esfuerzos se los llevan actualmente sus miembros más cercanos. Parece ser que, en la práctica evangelizadora, hemos acogido ciertas instrucciones de Jesús, pero se nos han escapado otras. Necesitamos volver a la práctica de Jesús y al sentido del envío post-pascual de sus discípulos para recuperar la dimensión misionera esencial a la Iglesia.

La «misión ad gentes» es el paradigma principal de la misión de la Iglesia; es su propia marca de identidad. La Iglesia existe para evangelizar a todos los hombres y pueblos. Su misión es necesariamente universal.

³ E. HOORNAERT, *La memoria del pueblo cristiano*, Ed. Edicay, p. 87-88. El capítulo 2º de esta obra, "La misión", es un estudio histórico valioso del carácter misionero de la Iglesia primitiva.

1.2. La Mision segun el Magisterio de la Iglesia

Recojo algunas citas o referencias del Magisterio donde se expresa la importancia fundamental de la *misión*, y los nuevos perfiles con que se presenta.

- "Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también El envió a los Apóstoles (cfr. Jn 20,21)... Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles con orden de realizarlo hasta los confines de la tierra (cfr. Hch 1,8)" (LG 17).

- "La Iglesia peregrinante es, por naturaleza, misionera" (AG 2). "La actividad misionera fluye de la misma naturaleza íntima de la Iglesia" (AG 6)⁴.

- "La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad. Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es «sacramento universal de salvación», que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre" (GS 45).

- "Incumbe a la Iglesia la necesidad, a la vez que el derecho sagrado, de evangelizar, y, en consecuencia, la actividad misionera conserva íntegra, hoy como siempre, su fuerza y su necesidad" (AG 7).

- "Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (EN 14).

- "El anuncio tiene por objeto a Cristo crucificado, muerto y resucitado: en él se realiza la plena y auténtica liberación del mal, del pecado y de la muerte; por él, Dios da la "nueva vida", divina y eterna. Esta es la «Buena Nueva» que cambia al hombre y la historia de la humanidad, y que todos los pueblos tienen el derecho de conocer" (RMi 44).

- "Sería ciertamente un error imponer cualquier cosa a la conciencia de nuestros hermanos. Pero proponer a esa conciencia la verdad evangélica y la salvación ofrecida por Jesucristo, con plena claridad y con absoluto respeto hacia las opciones libres que luego pueda hacer, - sin coacciones, sollicitaciones menos rectas o estímulos indebidos -, lejos de ser un atentado contra la libertad religiosa es un homenaje a esta libertad, a la cual se ofrece

⁴ Cfr. LG 16, 17, 23; ChD 6, 30; PO 10; OT 20; AG 1, 2, 5, 6, 20, 25, 30, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 46; PC 20; EN 6-16; FC 54; RMi 32, 37, 49, 58, 59, 62, 67, 71.

la elección de un camino que incluso los no creyentes juzgan noble y exaltante... Este modo respetuoso de proponer la verdad de Cristo y de su reino, más que un derecho es un deber del evangelizador" (EN 80).

- "Este deber... es único e idéntico en todas partes y en toda situación, si bien no se ejerce del mismo modo según las circunstancias. Por consiguiente, las diferencias que en esta actividad de la Iglesia hay que reconocer no provienen de la naturaleza íntima de su misión, sino de las condiciones en que tal misión se cumple (...) El fin propio de esta actividad misionera es la evangelización y la plantación de la Iglesia en los pueblos o grupos humanos en los cuales no ha arraigado todavía (...) Deben crecer de la semilla de la Palabra de Dios en todo el mundo Iglesias particulares autóctonas suficientemente fundadas y dotadas de propias energías y maduras, que, provistas suficientemente de jerarquía propia, unida al pueblo fiel, y de medios apropiados para llevar una vida plenamente cristiana, contribuyan, en la parte que les corresponde, al bien de toda la Iglesia" (AG 6).

- "Hoy la imagen de la misión *ad gentes* quizá está cambiando: lugares privilegiados deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura, que luego influyen sobre la población. Es verdad que la «opción por los últimos» debe llevar a no olvidar los grupos humanos más marginados y aislados, pero también es verdad que no se pueden evangelizar las personas o los pequeños grupos descuidando, por así decir, los centros donde nace una humanidad nueva con nuevos modelos de desarrollo. El futuro de las jóvenes naciones se está formando en las ciudades. (...) Hablando del futuro no se puede olvidar a los jóvenes, que en numerosos países representan ya más de la mitad de la población. (...) Finalmente, se deben recordar las situaciones de pobreza, a menudo intolerable, que se dan en no pocos países y que, con frecuencia, son el origen de las marginaciones de masa" (RMi 37)⁵.

- "Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. "*He aquí que hago nuevas todas las cosas*" (Ap 21,5)... La Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos" (EN 18).

- "La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio... Testimonio que comporta presencia, participación, solida-

⁵ Cfr. RMi 33.

ridad y que es un elemento esencial, en general el primero absolutamente en la evangelización. Todos los cristianos están llamados a este testimonio y, en este sentido, pueden ser verdaderos evangelizadores" (EN 21)⁶.

- "Y sin embargo esto sigue siendo insuficiente, pues el más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado -lo que Pedro llamaba dar "razón de vuestra esperanza" (1 Pe 3,15) -, explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida" (EN 22).

- "Jesús revela progresivamente las características y exigencias del Reino mediante sus palabras, sus obras y su persona. (...) El Reino está destinado a todos los hombres, dado que todos son llamados a ser sus miembros. Para subrayar este aspecto, Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que estaban al margen de la sociedad, dándoles su preferencia, cuando anuncia la «Buena Nueva». Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido «enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva» (Lc 4,18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio Jesús les dice: «Bienaventurados los pobres» (Lc 6,20). Además, hace vivir ya a estos marginados una experiencia de liberación, estando con ellos y yendo a comer con ellos (Cfr. Lc 5,30; 15,2), tratándoles como a iguales y amigos (Cfr. Lc 7,34), haciéndolos sentirse amados por Dios y manifestando así su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores (Cfr. Lc 15,1-32). (...) La liberación y la salvación que el Reino de Dios trae consigo alcanzan a la persona humana en su dimensión tanto física como espiritual. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar. (...) La naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios. (...) El Reino interesa a todos: a las personas, a la sociedad, al mundo entero. Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen, el Reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su amplitud" (RMi 14).

- "Hoy se habla mucho del Reino, pero no siempre en sintonía con el sentir de la Iglesia. En efecto, se dan concepciones de la salvación y de la misión que podemos llamar «antropocéntricas», en el sentido reductivo del término, al estar centradas en torno a las necesidades terrenas del hombre. En esta perspectiva el Reino tiende a convertirse en una realidad plenamente humana y secularizada, en la que sólo cuentan los programas y luchas por la liberación socioeconómica, política y también cultural, pero con unos horizontes cerrados a lo trascendente (...) Junto a unos aspectos

⁶ Cfr. EN 41; RMi 39, 42, 45.

positivos, estas concepciones manifiestan a menudo otros negativos. Ante todo, dejan en silencio a Cristo: el Reino, del que hablan, se basa en un «teocentrismo», porque Cristo -dicen- no puede ser comprendido por quien no profesa la fe cristiana, mientras que pueblos, culturas y religiones diversas pueden coincidir en la única realidad divina, cualquiera que sea su nombre» (RMi 17).

- “En sus orígenes, la misión es considerada como un compromiso comunitario y una responsabilidad de la Iglesia local, que tiene necesidad precisamente de «misioneros» para lanzarse hacia nuevas fronteras” (RMi 27)⁷.

- “Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir *tres situaciones*. (...) En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión «ad gentes». (...) Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y cultura, irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia. (...) Se da, por último una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una «nueva evangelización» o «reevangelización.»” (RMi 33).

- “La Iglesia en todo el mundo - dije en mi primera visita pastoral al Brasil - quiere ser la Iglesia de los pobres... quiere extraer toda la verdad contenida en las bienaventuranzas de Cristo y sobre todo en esta primera: «Bienaventurados los pobres de espíritu...» Quiere enseñar esta verdad y quiere ponerla en práctica, igual que Jesús vino a hacer y enseñar. (...) Las jóvenes iglesias, que en su mayoría viven entre pueblos afligidos por una pobreza muy difundida, expresan a menudo esta preocupación como parte integrante de su misión. La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, después de haber recordado el ejemplo de Jesús, escribe que «los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso, Dios toma su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es

⁷ Cfr. RMI 48.

por excelencia seña y prueba de la misión de Jesús. (DP 1142)" (RMi 60).

- "La Iglesia tiene que dar hoy *un gran paso adelante* en su evangelización; debe entrar en una *nueva etapa histórica* de su dinamismo misionero" (ChL 35).

Una selección un tanto amplia de textos resultaría interminable⁸. Al menos quiero aludir a la importancia creciente que se le va dando a la dimensión misionera en la Iglesia de América Latina y el Caribe. El Documento de Puebla plantea la exigencia de "dar desde nuestra pobreza e ir más allá de nuestras propias fronteras" (DP 776), recoge la experiencia de "iglesias hermanas", así como los servicios mutuos entre jurisdicciones eclesiásticas (DP 778), y recuerda el problema de la auténtica inculturación de la fe (DP 784). Por su parte, el Documento de Santo Domingo dedica un apartado importante a la actividad misionera de la Iglesia⁹, y en repetidas ocasiones alude a esta exigencia¹⁰. Se llega a decir: "es la hora misionera de América" (DSD 295), hasta llegar a ser "*Latinoamérica misionera*" (DSD 302).

2. PROBLEMAS ACTUALES DE LA MISION «AD GENTES»

La *misión ad gentes* se encuentra desafiada por varios flancos. Son bastantes los cristianos que la consideran como algo que no tiene actualidad¹¹. Las ideas de ciertos antropólogos radicales han contribuido a serruchar el piso a la obra de las Misiones, cual si fuera un atentado contra la identidad de los pueblos no cristianos. Enumero algunos de estos cuestionamientos y planteamientos, que indican exigencias y perfiles nuevos.

Una idea fecunda que se abre paso con fuerza en la práctica pastoral a raíz del Concilio Vaticano II es la de «Reino de Dios». Este concepto nos remite a la acción gratuita de Dios. Señala el aspecto del Reino definitivo como algo que trasciende la historia, y simultáneamente la anticipación y actualización del mismo a través de realizaciones de justicia, libertad y hermandad entre los hombres. Toda la acción evangelizadora de la Iglesia tiene como objetivo último anunciar, acoger y extender el Reino de Dios.

⁸ La problemática misionera está contemplada de modo particular en los siguientes documentos: "Ad gentes" (del Concilio Vaticano II), exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, y encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II.

⁹ Cfr. DSD 121-131.

¹⁰ Cfr. DSD 12, 21, 27, 48, 51, 55, 57, 58, 61, 91, 92, 95, 124, 125, 131, 257, 295, 302, 303.

¹¹ El Papa Juan Pablo II desmiente esta corriente de opinión (Cfr. RMi 32).

La Iglesia es signo del Reino, está a su servicio; pero no se identifica plenamente con el mismo. El Reino, que abarca toda la acción salvadora de Dios, la trasciende.

Hay una nueva valoración de las diferentes culturas y religiones de la humanidad. El Concilio Vaticano II nos familiarizó con la expresión *semillas del Verbo*¹¹. Toda cultura y toda religión contienen dichas semillas, que significan que Dios se ha manifestado de algún modo a todos los pueblos. De ahí, pues, hay que comenzar por respetar sus valores culturales y religiosos. Cualquier posición de autosuficiencia que suponga considerar como bárbaros a los pueblos no cristianos, está sin más condenada al fracaso. Será necesaria una actitud de diálogo franco para que el Evangelio pueda ser acogido y calar en los pueblos y culturas donde aún no ha sido proclamado.

Antes del Vaticano II, el mundo quedaba claramente dividido entre países cristianos y países de misión. Los misioneros se dedicaban a proclamar la fe, crear nuevas iglesias y bautizar a los creyentes. Esto se desdibujó cuando el Concilio pretendió dar con las bases teológicas del trabajo misional. Hablando de la actividad misionera de la Iglesia dice:

"Este deber es único e idéntico en todas partes y en toda situación, si bien no se ejerce del mismo modo según las circunstancias. Por consiguiente, las diferencias que en esta actividad de la Iglesia hay que reconocer no provienen de la naturaleza íntima de su misión, sino de las condiciones en que tal misión se cumple" (AG 6).

Este enfoque parece desinstalar el sentido y el alcance específicos de la misión, cuando se ha llegado a preguntar si Francia se habría convertido en "país de misión":

Desde América Latina empieza a reconocerse que los pobres no han tenido oportunidad de conocer adecuadamente la luz del Evangelio, a pesar de ser los primeros destinatarios. Esto conduce a una nueva actitud misionera, que se muestra especialmente fértil: anunciar el Evangelio preferentemente a los pobres¹³, para que desde ellos se abra como mensaje de salvación para todos los hombres. De este modo se hace realidad la *Iglesia de los pobres*.

En vinculación con la opción preferencial por los pobres se va descubriendo la evangelización en su dimensión de integralidad. Frente a una concepción que insiste unilateralmente en el anuncio de la *Palabra* (del *Mensaje*), se resalta también la dimensión *liberadora*, que le es esencial y

¹² Cfr. AG 11.

¹³ Cfr. Lc 4,18.

que va unida a la exigencia del *testimonio*¹⁴. La actividad misionera debe comprometerse en los procesos de liberación, poniendo especial énfasis en la defensa de los derechos humanos en solidaridad con los desposeídos y marginados y con los pueblos del tercer mundo. Este planteamiento conduce a cuestionar y ser críticos del papel que están cumpliendo los países desarrollados frente a los países pobres. Solo desde la solidaridad con estos cabe una auténtica actividad misionera.

Otro aspecto que empieza a afectar a la actividad misionera es la toma de conciencia del papel de las iglesias particulares en la *misión*. Esta, entendida como *misión "ad gentes"*, había quedado en manos de las congregaciones religiosas o de los institutos misioneros. Al perderse la vitalidad misionera de las comunidades locales, la Iglesia halló una salida a través de las «comunidades religiosas»¹⁵. Con la nueva concepción de la misión, reconocida como dimensión esencial de la tarea eclesial, las iglesias particulares empiezan a comprometerse en la *misión "ad gentes"* de diferentes maneras: con formas de cooperación personal y económica y hasta con "encomiendas misioneras". Más aún, crece la conciencia de que no es un proceso unidireccional sino de doble sentido: desde las iglesias establecidas desde hace mucho tiempo hacia las iglesias jóvenes, y desde estas hacia aquellas, incluyendo el compromiso por el primer anuncio del Evangelio.

Al recuperarse el sentido misionero de la Iglesia local, crece la conciencia de que la misión es *tarea de toda la comunidad*, como lo fue en las primeras comunidades cristianas¹⁶ y corresponde a todos los miembros del Pueblo de Dios. Con ello aumenta el compromiso de los laicos en la actividad misionera, y esta desarrolla su campo de acción, incluyendo junto a tareas explícitamente evangelizadoras otras que se refieren a la promoción humana. Por supuesto, el laico participa también en las tareas evangelizadoras y con protagonismo propio.

Un último problema que toca seriamente al anuncio del Evangelio es la división de los cristianos. De ahí que el Concilio Vaticano II plantea la exigencia de "promover la restauración de la unidad de todos los cristianos" (UR 1). Se propone, por tanto, el reto del ecumenismo como camino de evangelización. En Santo Domingo se afirma que "el ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo" (DSD 135). Uno

¹⁴ Cfr. EN 11.

¹⁵ Me parece importante anotar que se recuperó la actividad misionera a través de las «comunidades religiosas». El misionero no es un aventurero o propagandista de la fe por libre, sino un enviado de la Iglesia. Naturalmente es enviado por la Iglesia universal, pero también lo es por la comunidad cristiana a la que pertenece y que le da su apoyo. Las comunidades religiosas han prestado, y siguen prestando, este inmenso servicio a la Iglesia.

¹⁶ Cfr. E. HOORNAERT, op. cit., p. 87-88.

de los lugares del encuentro ecuménico es el campo social:

"Como en la época actual se está imponiendo por todas partes la colaboración en el campo social, todos los hombres sin excepción están llamados a una empresa común, y con mayor razón los que creen en Dios, y de modo muy particular todos los cristianos, por estar honrados con el nombre de Cristo" (UR 12).

3. INCULTURACION DEL EVANGELIO

Si bien el término *inculturación* apenas tiene una década en el lenguaje oficial eclesiástico, la problemática de la inculturación llena la historia de la Iglesia, en particular de la Iglesia primitiva. Fue esta cuestión la que se debatió en primer término en el Concilio de Jerusalén. Frente a los judaizantes, que pretendían imponer la cultura judía a los gentiles que se convertían al cristianismo, el Apóstol Pablo plantea la transcendencia del Evangelio sobre la cultura judía y sobre cualquier cultura.

Con la resolución adoptada en dicho Concilio¹⁷ quedó establecida la transcendencia del Evangelio sobre cualquier cultura y la universalidad de la Iglesia. Se superaba así el peligro de reducir la Iglesia a una secta cerrada, incapaz de aceptar el desafío de los nuevos pueblos que llegaban a la fe cristiana.

3.1. Concepto de inculturación

La inculturación es el proceso a través del cual se busca que el Mensaje salvador de Cristo penetre en el núcleo fundamental de los valores de una determinada cultura. Al esfuerzo de penetración del Evangelio en el corazón de las culturas debe acompañar igualmente el cuidado de que se conserve en cada una de ellas todo aquello que le es propio en cuanto a valores, expresiones y estructuras de convivencia social que no se oponen a la verdad del Evangelio, ni a la identidad de la Iglesia¹⁸.

¹⁷Cfr. Hch 15,28-29.

¹⁸El término teológico *inculturación* es un neologismo derivado del vocablo antropológico *enculturación*, que se refiere al proceso de transmisión de una cultura de padres a hijos con la participación creativa que conlleva. Después del Concilio Vaticano II algunos pastoralistas introdujeron el término *aculturación* para señalar el punto de encuentro entre la fe y las culturas. Pronto se descubrió que este término no era apto para designar dicho encuentro, pues no se trata del contacto entre dos módulos culturales sino del encuentro del mensaje transcultural del Evangelio con las diferentes culturas, en orden a la plena realización de estas. En efecto, la inculturación expresa la penetración

Podría resumirse el proceso de inculturación como una doble y recíproca apropiación entre Evangelio y cultura. Apropiación por parte de la cultura de los valores y del sentido último de la realidad que propone el Evangelio, así como de los medios adecuados para ello. Apropiación por parte del Evangelio y de la Iglesia de elementos culturales, tales como lenguaje y estructuras que no se oponen a la fe, a fin de asegurar la comunicación del Mensaje evangélico.

Así, por una parte, el Evangelio revela a las culturas la verdad última de los valores en los cuales se arraigan; y, por otra, cada cultura expresa el Evangelio de manera original y propia, contribuyendo a descubrir nuevos aspectos y a recordar facetas olvidadas del Mensaje salvífico de Cristo.

3.2. Principios teológicos

Los grandes misterios cristianos ofrecen la fundamentación teológica de la inculturación: Encarnación, Pascua (muerte y resurrección), Pentecostés y Trinidad.

En relación al misterio de la Encarnación, la evangelización requiere descubrir las "semillas del Verbo" (los auténticos valores) presentes en toda cultura, para potenciarlos. El Evangelio ha de encarnarse en cada cultura, para fecundarla.

El proceso de la evangelización no se detiene ahí. Ayuda a desarrollar y purificar los valores de cualquier cultura a la luz del misterio pascual. Supone muerte y resurrección, superando las limitaciones de toda cultura y desarrollando sus valores por encima de sus posibilidades.

En relación al misterio de Pentecostés, la inculturación nos lleva a plantear aspectos fundamentales tales como: vitalidad y originalidad de las Iglesias particulares, que se expresan a través de la formulación (teología), la educación (catequesis) y la celebración de la fe (liturgia); comunión y solidaridad entre las Iglesias, formando la Iglesia universal, etc.

En relación al misterio de la Trinidad, la inculturación plantea la necesidad de comunión entre los pueblos y culturas; comunión que supone respetar identidades, pero a la vez implica el enriquecimiento mutuo, que lleve a nuevas síntesis creativas. Ni etnocentrismo cerrado ni absorción o imposición cultural son, por tanto, aceptables.

La inculturación es un requisito necesario para la evangelización, según el principio de encarnación formulado por San Gregorio Nacianceno: "Lo que no es asumido no es sanado". La evangelización, por su parte, es el objetivo último del proceso de inculturación¹⁹. Ella aporta los valores evangélicos a las culturas y especialmente el anuncio de que Jesucristo, Hijo de Dios y Hombre perfecto, es el liberador integral de todos los hombres y de todo el hombre. De este modo contribuye a que las culturas se superen en orden a la salvación proclamada por Jesucristo.

3.3. Exigencias básicas de la inculturación

El Papa Pablo VI, en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, y el Papa actual, en la encíclica *Redemptoris missio*, ofrecen una visión de conjunto de las exigencias pastorales de la inculturación del Evangelio. Considero pertinente hacer una selección de citas de tales documentos.

- "Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación" (EN 19).

- "La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas" (EN 20).

- "El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación «significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas»... Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo,

¹⁹Se suele hablar actualmente de "evangelización de las culturas". Habría que sentar claramente que el destinatario propio de la evangelización es la persona humana. Sólo en sentido derivado y análogo se puede hablar de evangelización de las culturas. El P. Comblin nos advierte con mucha precisión: "El interlocutor de la evangelización es el hombre y no su cultura. La buena noticia es para los hombres y no para las culturas... Por eso la evangelización usa la inculturación como medio, sin confundirla con una cultura" (citado por Marcos RODRIGUEZ DA SILVA, en *Teología afroamericana*, Ed. Afro-América, Sao Paulo 1990, p. 21).

introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro... Gracias a esta acción en las iglesias locales, la misma Iglesia universal se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación" (RMi 52).

- "Las comunidades eclesiales que se están formando, inspiradas en el Evangelio, podrán manifestar progresivamente la propia experiencia cristiana en manera y forma originales, conformes con las propias tradiciones culturales, con tal de que estén siempre en sintonía con las exigencias objetivas de la misma fe. A este respecto, especialmente en relación con los sectores de la inculturación más delicados, las iglesias particulares del mismo territorio deberán actuar en comunión entre sí y con toda la Iglesia, convencidas de que solo la atención tanto a la Iglesia universal como a las iglesias particulares las hará capaces de traducir el tesoro de la fe en la legítima variedad de sus expresiones" (RMi 53).

- "Existe el riesgo de pasar acriticamente de una especie de alienación de la cultura a una supervaloración de la misma, que es un producto del hombre, en consecuencia, marcada por el pecado. También ella debe ser «purificada, elevada y perfeccionada»" (RMi 54).

Las principales exigencias pueden sintetizarse en las siguientes: 1) penetrar en el núcleo de los valores y modelos de vida de los pueblos y culturas, e.d. no reducirse a una mera adaptación externa; 2) por un lado, fecundar las culturas con la luz del Evangelio y, por otro, dejarse enriquecer la misma Iglesia con los valores que aquellas tienen; 3) valorizar las culturas sin absolutizarlas; 4) comprometerse las iglesias particulares en esta tarea en comunión con otras iglesias de la misma región y con la Iglesia universal.

3.4. Facetas de la práctica pastoral

En este apartado voy a recoger facetas o aspectos del proceso de inculturación del Evangelio, tal como hoy se está dando, con algunas alusiones a la historia de la primera evangelización.

La *opción evangélica y preferencial por los pobres* es matriz fundamental de una práctica evangelizadora que responde a las exigencias de la inculturación. El «*ver desde los pobres*» es clave fundamental del trabajo pastoral²⁰. Esto se expresa en la metodología, al asumir el punto de vista

²⁰ Cfr. *Opciones Pastorales de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana*, n° 52. En el DSD,

del otro, dejándose interpelar y aun evangelizar por él. Es ponerse en la piel del otro. La perspectiva del otro es hoy en día práctica habitual en el trabajo con indígenas y afroamericanos, y con los pobres y marginados en general, máxime en las comunidades eclesiales de base. Implica la actitud de escucha y diálogo. Detrás de la perspectiva del otro está la perspectiva del pobre según el Evangelio. El haber tomado la perspectiva del indio es, para Gustavo Gutiérrez, causa de la actitud profética de Bartolomé de las Casas²¹.

El primer aspecto de una evangelización inculturada se refiere al reconocimiento y respeto de las culturas de los pueblos, descubriendo sus valores a la luz de la fe. Una de las constantes del Magisterio actual de la Iglesia católica es reconocer las "semillas del Verbo" presentes en los diferentes pueblos y culturas, aun antes de su fecundación por la fuerza de la Palabra de Dios²². Todo esto tiene su expresión en la práctica pastoral, sobre todo en el mundo indígena y el afroamericano. Vale destacar el empeño de los agentes de pastoral por conocer las lenguas y culturas autóctonas, las traducciones de la Biblia y la elaboración de catecismos y textos litúrgicos en los idiomas indígenas, aun cuando queda un largo camino por recorrer. Son laudables muchas experiencias de participación en la liturgia, sobre todo en la Eucaristía. Asimismo hay un impulso a la educación en lengua propia. En este empeño de inculturación del Evangelio hay también una purificación de las limitaciones de las culturas²³.

por su parte, hay múltiples alusiones a la opción evangélica y preferencial por los pobres y a lo que esta implica: Cfr. n.º 4, 32, 33, 50, 67, 75, 85, 90, 92, 95, 159, 169, 178, 179, 180, 196, 200, 275, 296, 302. Otro tanto podríamos hacer espigando los documentos de Medellín y Puebla, pero estimo que no es necesario. Basta, por tanto, la referencia a la Conferencia de Santo Domingo sobre una dimensión tan fundamental de la práctica pastoral de la Iglesia de América Latina y el Caribe.

²¹ Cfr. G. GUTIERREZ, *En busca de los pobres de Jesucristo: el pensamiento de Bartolomé de las Casas*, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima, agosto 1992, p. 27, 102, 124, 126, 128, 137, 141, 219, 305, 308, 358, 377, 380, 430, 431, 435, 454, 495, 597, 600, 619, 620, 621, 632, 635.

²² Cfr. AG 11, 15, 18; Juan Pablo II, en Latacunga, 31 de enero de 1985, "Hombres de todas las razas y culturas, en una inmensa familia", 1; Medellín 6.5; DP 401, 403, 451; DSD 17, 138, 245.

²³ Cfr. LG 13, 17; SC 37; GS 53, 58; EN 20, 69; CT 53; FC 10; ChL 59; RMI 24, 25, 52, 54; Juan Pablo II, en Latacunga, 31 de enero de 1985, 2; DP 404, 405; DSD 1, 13, 15, 17, 24, 30, 33, 35, 43, 49, 53, 55, 58, 84, 87, 102, 128, 138, 172, 177, 228, 229, 230, 243, 248, 250, 253, 254, 256, 271, 297; CELAM, *Aportes de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia*, Bolivia, p. 51-52; *ibid.* Guatemala, p. 409; *Aporte de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para la IV Conferencia*, Quito, Enero 1991, p. 54-61; Mons. A. LABACA, *Crónica Huaorani*, p. 62, 63, 64, 114, 117, 150; *ISAMIS 18, En Camino*, p. 223; G. GUTIERREZ, *op. cit.*, p. 129, 361; Ch. DUVERGER, *La conversión de los indios de la Nueva España*, Ed. Abya-Yala, Quito 1990, p. 8, 20, 160, 163, 164, 166, 172, 197, 207, 216, 217, 237, 245, 248; CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, *Pastoral Indígena; Montubia y Afroecuatoriana*, 23-27 de Noviembre de 1987, p. 50-52; ID, *Pastoral indígena, documentos*, Quito, 1991, p. 8, 60; *Iglesia y Pueblo Negro*, 1-2, Quito 1989, p. 51, 75, 137, 167. Para

Otro campo fecundo de inculturación es el de la religiosidad popular, que incluye la devoción a los santos. Sin desconocer las limitaciones de dicha religiosidad, ha de valorarse como expresión de «fe inculturada» en el pueblo sencillo²⁴. Particularmente tiene el sello característico de la fe inculturada la devoción a Jesucristo (en concreto, al Niño Dios y a Cristo crucificado) y a María, la Madre de Jesús, con sus diferentes rostros y advocaciones, que significan la presencia encarnada de Jesucristo y de María en la fe del pueblo. «La Virgen india de Tepeyac va a transformarse en el símbolo de la mexicanidad»²⁵. En este campo, la lectura y reflexión comunitaria de la Palabra de Dios por parte del pueblo es el principal medio de evangelización de la religiosidad popular.

La evangelización inculturada conlleva el reconocimiento de la dignidad de toda persona humana y, por ende, la defensa de los derechos de las personas y de los pueblos. Evangelización, promoción humana e inculturación son facetas del mismo proceso evangelizador²⁶. Es muy oportuno que se diga en el DSD: «Una meta de la Evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano» (DSD 243). Una perspectiva interesante es la vinculación entre derechos de las personas y de los pueblos, que lleva a descubrir aspectos como el sentido de la tierra para el indígena²⁷.

Objetivo fundamental de la evangelización inculturada es la creación de la *Iglesia particular autóctona*, con rostro indígena, afroamericano,

salir al paso de la denominada «leyenda negra», resulta por demás esclarecedor el juicio del antropólogo Christian Duverger en referencia a la obra evangelizadora realizada en la Nueva España (México): «Los indios se cristianizaron, y entretanto los frailes se indianizaron» (Ch. DUVERGER, op. cit., p. 160); «gracias a las órdenes mendicantes los indios de México se convirtieron y asimismo, gracias a ellos, se quedaron indios» (Ibid., p. 248; Cfr. ibid., p. 237, 245).

²⁴ Vale tomar en cuenta que las devociones populares tienen en su origen un gran sentido social, pues están enraizadas en la tradición y hasta en la historia inicial del pueblo; recuerdan acontecimientos importantes, favores especiales, fundación de la villa, etc. (Cfr. CELAM, n.º 113, *Santuarios, expresión de religiosidad popular*, Bogotá 1989, p. 297).

²⁵ Ch. DUVERGER, op. cit., p. 131. El mismo alcance tienen para el pueblo afroamericano la imagen negra de Nuestra Señora Aparecida de Brasil o la «Negrita», Patrona de Costa Rica (Cfr. *Iglesia y pueblo negro*, p. 10).

El Documento de Puebla dedica mucha atención a la religiosidad popular (Cfr. DP 444-469). También se le dedica atención en el Documento de Santo Domingo como expresión de la inculturación de la fe (Cfr. DSD 18, 36, 38, 39, 53, 240, 247).

²⁶ El Documento de Santo Domingo une los tres aspectos anotados, que constituyen la temática de la IV Conferencia General. Me parece especialmente notable la relación que se establece entre evangelización inculturada y promoción humana de las etnias (Cfr. DSD 251). Cfr. G. GUTIERREZ, op. cit., p. 104, 116, 168, 172, 432, 433; CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, *Pastoral indígena, documentos*, p. 33-34; Mons. A. LABACA, op. cit., p. 67-68; *ISAMIS 18, En Camino*, Quito, p. 223-225.

²⁷ Cfr. DSD 169-177; G. GUTIERREZ, op. cit., p. 116.

mestizo o blanco, en comunión con la Iglesia universal. La perspectiva de la *Iglesia de los pobres*, en la que estos son protagonistas de la acción evangelizadora, expresa la corriente global más fuerte e importante en América Latina y el Caribe por constituir la Iglesia particular autóctona. En este marco amplio se ubican las experiencias de participación de los laicos, hasta por medio de ministerios laicales, y las vocaciones a la vida sacerdotal o consagrada de personas de todas las culturas. Así se van superando resistencias ancestrales que impidieron el acceso de los indígenas y los afroamericanos a los ministerios ordenados. "Asumamos juntos, con audacia, el reto del nacimiento de las iglesias particulares indígenas, con jerarquía y organización autóctonas, con teología, liturgia y expresiones eclesiales adecuadas a una vivencia cultural de la fe" (CELAM, DEMIS, Bogotá, 1985)²⁸. Se trata de una Iglesia madura que, "partiendo de la peculiar experiencia de vida indígena y de las primeras comunidades cristianas, sea en verdad como su propia casa, donde todos puedan sentirse a gusto, conservando su propia cultura y sus propias tradiciones"²⁹.

Hay otro aspecto de la práctica pastoral de la inculturación al que aludo sucintamente: la inserción de muchos religiosos y religiosas en ambientes indígenas y populares. Existe incluso una congregación femenina, la de las Hermanas Lauritas, que tiene como carisma específico la inserción entre los indígenas³⁰.

No me resisto a concluir este apartado sin citar un llamado dramático de los indígenas, exigiendo coherencia con la línea de la inculturación:

"Al interior de la Iglesia, los indígenas rechazamos que se nos siga considerando como paganos e idólatras, a quienes hay que conquistar para la fe. No somos enemigos de la Iglesia ni contrarios a la fe cristiana. Nosotros creemos en Dios, en el único Dios verdadero que existe... El es Padre y Madre de todos los pueblos y por lo que hemos visto y oído, es también el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso, para ser cristianos y para ejercer algún ministerio en la Iglesia, no deben obligarnos a renunciar a la experiencia religiosa de nuestros pueblos, porque con una presión así lo que se logra es quitarnos toda posibilidad de autoafirmación personal... Hay que poner en práctica lo que a nivel de documentos se sostiene en las iglesias; que la conversión a la fe cristiana no significa una

²⁸ Citado en *Memoria del II Encuentro Ecuménico de Cultura Indígena y Teología*, Simiátug (Ecuador) 1992, p. 72.

²⁹ CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, *Pastoral indígena, documentos*, p. 17. Cfr. RMI 48-51; Juan Pablo II, Latacunga, 31 de enero de 1985, p. 3; CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, *Pastoral indígena, Montubia y Afroecuatoriana*, 45-47; *Iglesia y pueblo negro*, cuadernos 1-2, p. 47, 49, 98, 130; ISAMIS 18, *En Camino*, p. 164.

³⁰ Cfr. AG 10; DSD 92; CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA, *Pastoral indígena, documentos*, p. 21

destrucción de la identidad cultural y religiosa del Evangelio sino una plenificación de la misma con el Evangelio (Cfr. Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, 12)"³¹.

3.5. Acción misionera con el pueblo huaorani

Un testimonio real vale más que todas las palabras, declaraciones o proyectos. Por ello, para ejemplarizar lo anotado sobre la inculturación del Evangelio, escojo la acción misionera entre los huaorani por la originalidad de sus planteamientos y por haber quedado sellada con la entrega de la vida de Mons. Alejandro Labaca y de la Hermana Inés Arango. Seguimos el testimonio de Mons. Labaca en *Crónica Huaorani* de CICAME, Quito, 1988.

Una condición fundamental para la evangelización es familiarizarse con su lengua y sus costumbres y vivir junto a ellos³². De este contacto surge el conocimiento de las cualidades humanas de los huaorani: son amables, abiertos, alegres; se da un trato de igual a igual entre ellos sin distinción de categorías sociales; son hospitalarios, tienen un gran sentido religioso³³. La mujer está revestida de dignidad y protección social; es realmente la reina del hogar, respetada y amada, adornada de una seguridad interna personal³⁴.

El misionero debe saber aceptar todo menos el pecado; es decir, debe seguir las costumbres indígenas, por ej. en cuanto al uso o no de la ropa. "El misionero, si le toca andar por la selva con ellos, debe andar igual que ellos para poder vestirse cuando llegue la ocasión del frío de la noche"³⁵. "Nada haríamos con vestir ropas a los Huaorani, sin antes hacerles comprender que deben rectificar lo malo que, por fragilidad humana, se haya introducido en su cultura"³⁶. Afirma esto Mons. Labaca en relación a ciertas prácticas homosexuales.

Desde el primer momento hay que dar importancia a la promoción humana, que tiende a ayudar la vida de los huaorani a base de las necesidades sentidas por ellos³⁷. Dentro de este contexto entra la relación con el Gobierno y con las compañías petroleras, que van penetrando en el territorio de los huaorani. Monseñor Labaca aceptó el papel de interme-

³¹ Citado en *Memoria del II Encuentro Ecuménico de Cultura Indígena y Teología*, p. 66.

³² Cfr. Mons. A. LABACA, op. cit., p. 84-85.

³³ Cfr. *ibid.*, p. 45-46.

³⁴ Cfr. *ibid.*, p. 63.

³⁵ Cfr. *ibid.*, p. 44.

³⁶ Cfr. *ibid.*, p. 63.

³⁷ Cfr. *ibid.*, p. 67.

diario, acompañando en visitas periódicas a los funcionarios del Gobierno y de las compañías petroleras para hacer la entrega de los objetos más útiles para ellos y ayudar en el diálogo³⁸. Este plan de integración, según la posición de Mons. Labaca, parte del reconocimiento de que los derechos históricos de los huaorani son anteriores a los del Estado Ecuatoriano, que no existía aún cuando ya ellos ocupaban pacíficamente su territorio.

El equipo misionero se plantea el sentido profundo de su acción.

"Queremos visitarles como hermanos. Es un signo de amor, con un respeto profundo hacia su situación cultural y religiosa. Queremos convivir amistosamente con ellos, procurando merecer descubrir con ellos las semillas del Verbo, insertadas en su cultura y en sus costumbres. Nada podemos decirles ni pretendemos. Sólo queremos vivir un capítulo de la vida Huaorani, bajo la mirada de un Ser Creador que nos ha hecho hermanos"³⁹.

Por ello la evangelización explícita aprovecha algún momento oportuno. Al fijarse que llevaba colgado del cuello un crucifijo, le preguntaron a Mons. Labaca: ¿Qué es esto? Trató de decirles con palabras balbucientes: "Es Jesús. La madre, María... Murió por nosotros en la cruz; resucitó y vive en nosotros"⁴⁰.

El mismo Mons. Labaca explicita el plan de evangelización con el pueblo huaorani⁴¹.

En primer lugar, una explicación:

"«Auca» es palabra despectiva e injustamente ofensiva, que significa "salvaje-sanguinario-cruel-infiel". En mi convivencia con ellos, he comprendido que ellos se autodenominan «Huaorani». HUAO significa persona, ser racional. RANI: plural. Ellos se juzgan: «gente-pueblo civilizado». Consideramos de justicia desterrar la palabra «AUCA» y denominarles con su propio nombre"⁴²

El derecho que tienen a conocer el misterio de Cristo exige como signo de amor: respeto a la situación religiosa y espiritual de la persona que se evangeliza; respeto a su ritmo, que no se puede forzar demasiado; respeto a su conciencia y a sus convicciones, que no hay que atropellar.

En el encuentro de la cultura y la Buena Nueva "ocupa el primer lugar como el elemento esencial, el primero absolutamente en la evangelización,

³⁸ Cfr. *ibid.*, p. 24.

³⁹ Cfr. *ibid.*, p. 114.

⁴⁰ *ibid.*, p. 65.

⁴¹ Cfr. *ibid.*, p. 207-208.

⁴² *ibid.*, p. 207.

el *testimonio de la vida*⁴³, que es: capacidad de comprensión y aceptación de la comunidad y sus personas; comunión de vida y destino; solidaridad en los esfuerzos de todos en lo noble y bueno.

Este testimonio sin palabras⁴⁴ es: proclamación silenciosa pero clara y eficaz de la Buena Nueva; gesto inicial de evangelización.

El problema es sin duda delicado. La Buena Nueva proclamada por el testimonio deberá ser tarde o temprano proclamada por la Palabra de Vida; adquiere toda su dimensión cuando es escuchada, aceptada, asimilada; hace nacer en quien la ha recibido una adhesión del corazón⁴⁵.

La evangelización pierde mucho de su fuerza y su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto; si no utiliza su lengua, sus signos, sus símbolos; si no responde a las cuestiones que plantea⁴⁶.

4. PERSPECTIVAS

Después de haber presentado algunos de los grandes problemas que se presentan en torno a la *misión «ad gentes»* y a la inculturación, deseo sugerir algunas perspectivas de trabajo.

La evangelización está al servicio de la causa del *Reino de Dios*, proclamado por Cristo. Se trata de una perspectiva englobante. Aquí entra la clave teológica de la liberación, que por ser integral abarca lo espiritual y lo material. Cualquier reduccionismo acerca del sentido y alcance del Reino de Dios distorsiona la vivencia y el modelo de Iglesia. El Reino de Dios debe ser anunciado en referencia a Jesucristo.

La evangelización de los diferentes pueblos ha de tener clara la exigencia de la *inculturación del Evangelio*. Esto supone, primeramente, reconocer los valores de sus culturas y de su religiosidad, que contienen "semillas del Verbo" (AG 11 y 15). Por su parte, la religiosidad de nuestro pueblo no contiene solo "semillas del Verbo". Se la debe ver como «memoria cristiana», ya que es "expresión privilegiada de la inculturación de la fe" (DSD 36)⁴⁷.

El anuncio del Evangelio irá unido al testimonio del amor fraterno, que

⁴³ Cfr. EN 21.

⁴⁴ Cfr. *ibid.*

⁴⁵ Cfr. *ibid.*, 23.

⁴⁶ Cfr. *ibid.*, 63.

⁴⁷ Cfr. DSD 247; DP 396, 450.

"constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva" (EN 21). El anuncio fundamental es presentar a Jesucristo, muerto y resucitado, como liberador integral de todo hombre y de todo el hombre. El Hijo de Dios, Jesucristo, es el modelo de la inculturación, pues El marchó por los caminos de la verdadera *encarnación*⁴⁸. En esta misma perspectiva teológica de la inculturación debe entenderse el misterio de *Pentecostés*: prefigura la unión de todos los pueblos a través de la Iglesia que habla todas las lenguas⁴⁹.

El *kerigma cristiano* ha de ser proclamado sin autosuficiencia, con mucho respeto a la libertad de la persona humana a quien se propone el Evangelio, pero a la vez sin complejo de estar invadiendo un espacio vedado. Más bien la presentación de Cristo Salvador es el mayor servicio a toda persona y a todo pueblo. Por medio de la evangelización se potencian los valores de las culturas por encima de sus posibilidades y se van superando sus limitaciones y ambigüedades. Esto hay que sostenerlo frente al etnocentrismo propugnado por ciertos antropólogos y científicos sociales.

La *opción preferencial por los pobres* es otra característica de la *misión*. La preferencia evangélica por los pobres es especialmente exigida en los territorios de misión. Si bien existen pueblos desarrollados a los que apenas ha llegado el Evangelio (caso de Japón por ej.), han sido y son los países más pobres los principales territorios de misión. La preferencia por los pobres supone denunciar las estructuras de dominación que soportan los países del tercer mundo y alentar una solidaridad amplia entre ellos y para con ellos. No debemos olvidar que han sido las iglesias de los países ricos las que han llevado hasta el presente la luz del Evangelio a los países pobres. La situación socio-económica y política de estos no puede quedar al margen de la evangelización.

Dentro de cada iglesia particular, la acción misionera ha de llegar a los *alejados* como principales destinatarios de la misma. Entre estos gozan de prioridad los indígenas y los afroamericanos, los *pobres* en general, con frecuencia marginados del pan de la Palabra de Dios, de la que necesitan para alentar la esperanza ante la dureza de la vida y para poder ser protagonistas de la evangelización, conforme al proyecto de Jesús. Habrá que tener claro el objetivo de crear una Iglesia que, sin dejar de ser la Iglesia de todos, sea en particular la "*Iglesia de los pobres*".

La denominada "plantatio Ecclesiae" debe llevar a crear la *Iglesia particular autóctona*, que se encarna en la cultura del pueblo y que cuenta con personal y medios propios, tanto medios de evangelización (liturgia,

⁴⁸Cfr. AG 3.

⁴⁹Cfr. *ibid.*, 4.

catequesis y teología inculturadas) como medios materiales. Un aspecto imprescindible es promover el clero autóctono, educado dentro de su cultura. Tareas prácticas a tener en cuenta son: impulsar la educación en lengua propia, pero evitando un aislacionismo pernicioso; fomentar el estudio y la difusión de tradiciones, mitos, símbolos, folclore, artesanías, música y costumbres de los pueblos indígenas y afroamericanos; recuperar la memoria histórica de los mismos, y valorar su sabiduría para integrarlos a la acción evangelizadora; reconocer, promover y defender los derechos a una cultura e identidad propias. Sin duda este proceso cuestiona muchas formas de evangelización, que han llevado a crear iglesias secularmente dependientes. Esta ha sido en gran medida la experiencia de América Latina.

Otro aspecto importante es la *participación de los seglares* en la actividad misionera. Hasta hace muy poco tiempo, el seglar no participaba en la evangelización. A lo más se contaba con él para labores asistenciales. Pero "los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo" (ChL 15). El sentido de integralidad de la labor misionera exige la cooperación propia del seglar para construir la Iglesia particular autóctona, capaz de ser "sacramento de salvación del mundo". El Concilio afirma que "es propio de los seglares, repletos del Espíritu Santo, el animar desde dentro, a modo de fermento, las realidades temporales y el ordenarlas de forma que se hagan continuamente según Cristo" (AG 15).

Asimismo quiero aludir a la exigencia de crear la *Iglesia particular misionera*. Sin desconocer el aporte propio de las congregaciones religiosas y de los institutos misioneros, con sus carismas específicos, hay que poner énfasis en que la evangelización sea tarea primordial de las iglesias particulares. Se ha considerado con frecuencia que la misión «ad gentes» es exclusivamente propia de la Iglesia universal, pasando por alto el compromiso de las iglesias particulares en dicha tarea. En estas, unidas en la comunión de fe y de vida fraterna entre sí y con el Papa, *se actualiza la Iglesia universal misionera*. La Iglesia particular debe ser misionera «ad intra», pero igualmente está llamada a serlo «ad gentes», esto es, más allá de sus fronteras, respondiendo con igual solicitud por la evangelización de sus fieles cristianos y por el primer anuncio del Evangelio a quienes aún no lo han recibido.

La evangelización de las culturas supone el compromiso por la *promoción humana* en toda su amplitud: apoyar a los pueblos indígenas y afroamericanos, a partir de sus organizaciones, en su lucha de liberación de todo lo que los oprime y en pro de su autodeterminación; promover la igualdad y los derechos de la mujer indígena y afroamericana; buscar nuevas estructuras políticas y administrativas, que apoyen el desarrollo integral de estos pueblos y de sus culturas. Una cuestión especialmente

urgente es la defensa de la tierra como hábitat requerido por los indígenas para la subsistencia de las personas y de sus culturas.

Reconociendo que es más lo que nos une que lo que nos separa de las Iglesias históricas, se debe propiciar un serio *ecumenismo* con verdadero discernimiento a la luz de la fe, para estimular el acercamiento y la unión de todas las Iglesias cristianas e impulsar de este modo la evangelización del mundo sobre la base del testimonio común de Cristo. Un lugar especialmente fértil de encuentro ecuménico es ya, y habrá de serlo aún más, la defensa de los derechos humanos y el compromiso por la justicia en toda su amplitud. En la misma línea se ha de impulsar el diálogo interreligioso, tomando en cuenta primeramente las religiones indígenas y afroamericanas presentes en el continente. De este modo el ecumenismo se abre a lo que se denomina «*macroecumenismo*». La perspectiva del Reino de Dios y de la inculturación expresa aperturas fundamentales para el diálogo interreligioso, sin perder la identidad cristiana.